

# El Porvenir del Obrero

N.º 147

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

4 Julio 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

## Buena estocada

No quiero que me duelan prendas. Del mismo modo que con ruda y á veces hasta con brutal franqueza he atacado á escritores burgueses que han puesto su pluma al servicio de la injusticia, manchándola en los servilismos lacayunos, con la misma franqueza ruda y sincera he de alabar á quien en un arranque de indignación fustiga las bajezas y los crímenes de los grandes de la tierra ó de todos aquellos que sin ser grandes enmudecen ante sus crímenes.

El *Liberal* de Barcelona, en su edición de la noche del día 17 Junio, publicó un artículo de fondo, *Diadema de sangre*, que es digno de que se lea, porque es una de las mejores estocadas que se han dado á la monarquía, y aún á la mismísima democracia.

El mejor elogio que de él puede hacerse es reproducirlo. Me complaceré haciéndolo con sus párrafos más sustanciales.

«Todo acabó... Ya es feliz Servia... Ya son felices los pretorianos que con la sangre de Alejandro hacen la púrpura de Pedro. Ya á los reyes y emperadores, con la elección de su colega de la Europa oriental, se les ha quitado un peso de encima... Ya el ambicioso Karageorgevitch, descendiente del porquero sublime, tiene un trono, y ya este trono, que se levanta sobre un mar de sangre, obtiene la protección del cielo y el respeto del mundo...»

«Y en Servia no ha pasado nada... Y el nuevo rey será aceptado por toda Europa, como ha sido felicitado, si no miente el telégrafo, por el rey de Italia y el czar de Rusia... Y el nuevo rey nombrará sus ministros ó confirmará quizá en sus puestos á los que como tales ya funcionan, figurando entre ellos uno de los asesinos de Alejandro... Y el nuevo Gobierno, tomando el carácter por el que se distingue un Gobierno serio, contratará empréstitos, repartirá condecoraciones... Se suscribirán los empréstitos, se mendigarán las cruces y bandas, y habrá tenido razón el pensador que ha dicho: «El derecho es un acto de fuerza que se impone...»

«Cuando un comerciante, más propenso á obtener ganancias que susceptible de tener escrúpulos, compra á los asesinos los despojos de su víctima, ese comerciante es justiciable... Un pretendiente que recibe la corona de manos de aquellos que mataron á su predecesor, goza de la consideración universal... La magistratura, que envía á los criminales al presidio, le honrará. El clero, que amenaza con las llamas del infierno á los asesinos y á sus cómplices, le ofrecerá el paraíso en este mundo y en el otro. Y el principio monárquico habrá realizado este milagro de hacer meritorio y honorable un acto que, en cualquier otra ocasión, hubiese sido considerado como un crimen odioso.»

«Asombra ver en estos instantes la actitud de los monárquicos europeos. ¿Dónde está la solidaridad monárquica? Los reyes, ¿no son parientes entre sí? Al morir uno de ellos, ¿no guardan luto los demás? Y, sin embargo, Guillermo II, apóstol convencido del derecho divino, ante los horrores de la «noche sangrienta» de Belgrado, se encojó de hombros... Y el omnipotente emperador de Rusia, el aliado de la República francesa, cuando el conde de Lamsdorf le narra la historia horrible, exclama con lágrimas en los ojos: «Nosotros somos los

responsables de ese asesinato: debíamos haber velado por él.»

«Pero al menos, si no velaron por el infeliz Alejandro, cuando era tiempo de salvarlo aún, las grandes potencias, en estas circunstancias, han debido condenar los sucesos que tal vez pudieron evitar, que no pueden castigar ahora, pero que no están obligadas á absolver. El «Times» de Londres proponía el otro día que las potencias retirasen las misiones diplomáticas de Belgrado hasta que Servia tuviese un Gobierno que pudiese dar garantías morales para lo porvenir. Y el «Daily Chronicle» decía: «Esperamos que las potencias no tendrán prisa en reconocer al soberano y al Gobierno que surjan de esa monstruosa matanza.»

«Esperanza ilusoria la del buen periódico inglés. El lunes, á las doce de la mañana, fué elegido por la «Skoupehtina» y por el Senado el nuevo rey de Servia, y ya hoy publican los periódicos un telegrama en que se dice que el rey de Italia y el czar de Rusia han felicitado amorosamente á Pedro Karageorgevitch... La horrible matanza no ha merecido, como protesta, en el extranjero, ni un ligero ademán de disgusto, ni un rápido movimiento del rostro que se vuelve un instante, hasta dar tiempo á que se lave el pavimento del Konak...»

«Las potencias, ni aun las más avanzadas en las vías de la democracia, han aprovechado la ocasión para demostrar que no les gusta respirar el olor de la sangre caliente... Y no han esperado, para entrar en comunicación con Servia, á que Servia se limpie las manos, como antes, al día siguiente á la hecatombe, se habían apresurado á proclamar que el asunto de Servia era un simple asunto de orden interior.»

«Comentarios? ¿Para qué? Huelgan. Acaso podría reprocharse á «El Liberal» su deseo de que el principio monárquico en Europa se purifica de esta sangre que lo mancha y cuya responsabilidad le alcanza... Yo olvido buenamente este defectillo propio de un periódico partidario del principio de autoridad, en aras del justo ramalazo dado al principio monárquico. Desde su punto de vista político, la estocada es de primera.»

«¿Qué responden á ello los monárquicos? Seguramente se callarán como muertos.»

«Callen ó no, yo me complazco en contribuir á que el artículo de referencia circule y se lea en este país feudo de una monarquía que hiede á Servia.»

«Reciba «El Liberal» de Barcelona mi entusiasta aplauso.»

J. Prat.

## RÁPIDA

*Vela el padre al pié de la cuna del niño enfermo. Atento á los menores movimientos del pequeñuelo, mira con ojos humedecidos por el dolor y enrojecidos por el insomnio las huellas profundas que la enfermedad, dolorosa y mortal, ha impreso en el rostro del hijo amado.*

*Por las noches, sin dormir, permanece constantemente al pié de la cuna, empeñado en tenaz combate contra la muerte. De día, á ganar en rudo y brutal trabajo, lo necesario para comprar el costoso medicamento que no devuelve ¡ay! la salud al hijo.*

*Con el pensamiento fijo en el querido enfermo, realiza la difícil y pesada labor, en el taller ennegrecido y súpico. Ni siquiera se dá cuenta de que el cuer-*

*po fatigado y rendido por el insomnio y el trabajo, obedece á duras penas los mandados de la voluntad, todavía firme.*

*De pié, junto al horno en cuyo fondo ardiente se funde en grandes crisoles el metal que ha de convertirse en poderosa máquina, espera con impaciencia febril los momentos que deja el trabajo libres, no para aprovecharlos como sus compañeros en alimentar el cansado cuerpo, sino para correr al lado del hijo que tal vez se estará muriendo.*

*Y sigue, automáticamente, la ruda labor. Abre la pesada tapadera del horno y una claridad de incendio envuelve al obrero y se extiende por todo el taller. La fusión está hecha y el obrero, resistiendo la atmósfera de fuego que surge de aquel volcán, vá á realizar la operación peligrosa de arrancar el crisol. Reune todas sus fuerzas ayudado de poderosas herramientas, pero el cuerpo cede y rueda al fondo del horno. Un sordo chisparroteo y una columna de humo pestilente y después nada. El cuerpo del desdichado se ha fundido en el metal líquido.*

*Nadie se ha apercebido del desastre, ni nadie se ha extrañado de que faltase un hombre.*

*Únicamente el pobre enfermo al morir aquel mismo día, debió sentir el asombro y el dolor de no tener, como siempre, á su lado el padre cariñoso...*

*Convirtieron el metal tragicamente mezclado con una vida, en máquina poderosa. Y el obrero, aquel padre infeliz que vivió encadenado al hierro, sigue, muerto, al hierro encadenado y como en vida trabajando para enriquecer á otros padres cuyos hijos no morirán en espantable soledad.*

## A los obreros menorquines

Compañeros: vamos á partir. Vamos á dejar esta hermosa isla de la cual nos llevamos una impresión tan grata y tan simpática que creemos no nos habremos de esforzar en hacerlo comprender á nuestros compañeros del continente; porque los frutos no se harán esperar.

Y al partir, al perder de vista este hermoso puerto, al dejar de respirar estas saturadas brisas repercutiendo aún en nuestros oídos los aplausos y entusiasmo demostrado en nuestros mítins, que no admitimos por ir dirigidos á nosotros, sino dedicados á la idea de redención que todos sentimos, nos creemos en el deber de condensar en cuatro palabras todo lo dicho en nuestras reuniones.

Que no perdais de vista la huelga de Barcelona y que os hagais solidarios por si algo sobreviene, porque la causa de uno es la de todos. Que seais consecuentes y veais porque no se haga un par para Barcelona. Que combatais en vuestras conversaciones el trabajo á destajo (*esquerada*) y que no desmayeis hasta formar nuestra Federación; y así, únicamente así, sin confiar nuestra obra á ningún redentor, alcanzaremos el fin que anhelamos.

Mahón y Junio 1903.—José Blasco.—Antonio Argelaga.

OBRA NUEVA

## ¿Competencia ó solidaridad?

Reputación del reformismo político patrocinado en el libro *El Instituto del trabajo*, por José Prat. Editado por la Biblioteca Geopolita.

Precio: Una peseta.

## Un sindicato <sup>(1)</sup> á crear

(De *Les Temps Nouveaux*.)

He aquí el manifiesto que publica en su último número nuestro valiente colega *Regeneration*:

### «MUJERES PÚBLICAS» HERMANAS MÁRTIRES!

Una Liga se forma para daros la libertad á que tenéis derecho, igual que todo ser humano: la libertad completa de ejercer vuestro comercio, en espera de que una civilización superior, bajo los puntos de vista económico y moral, suprima su utilidad.

La Liga trabajará para vosotras sin ningún otro interés. Tened confianza en ella; ayudadla en sus esfuerzos.

Obraríais bien si formáseis un sindicato regular, como todos los demás trabajadores que no pueden ganarse la vida si no es fatigándose con exceso, de una ú otra manera, y sufriendo los caprichos de los que les emplean. La Liga aconsejará, auxiliará á todas las que lo soliciten. Las que quieran apartarse, las que, por un motivo ú otro, bueno ó malo, queden aisladas, también pueden contar con la simpatía activa de los que formamos la Liga.

Denunciadnos todo acto de injusticia, de arbitrariedad, sufrido por vosotras ó por otras; nosotros procuraremos la reparación ó impediremos que se repita.

Los reglamentos tiránicos, atroces, anacrónicos, que os colocan fuera de la ley, deben desaparecer; debéis entrar en el derecho común á todos los trabajadores, ya demasiado duro para ellos, y con ellos debéis luchar para mejorarlo.

La opinión pública, inicua y absurda, sin hacer el menor reproche á los que usan de vuestros servicios, os tacha á vosotras de inmoralidad y de infamia. Nosotros solo vemos vuestra esclavitud, vuestros sufrimientos injustos.

Trabajemos de acuerdo para obtener la estricta justicia, á la que sucederá bien pronto el reinado de la bondad.

Mujeres públicas, hermanas mártires, perdonad la parte, consciente ó no, que han tomado en vuestras torturas hermanas y hermanos más dichosos. Creed en su activo afecto, ayudad sus esfuerzos para vuestra salvación.

A vosotras vuestros corazones! A nosotros los vuestros!

Este llamamiento debía ser repartido por la *Liga antiesclavista para la liberación de las mujeres públicas*.

Es muy de notar que á última hora sus autores hayan retrocedido, según parece, y hay que esperar, como lo desea *Regeneration*, que la idea sea recogida por elementos más valerosos.

La terrible cuestión está así planteada con toda claridad y franqueza, y además en un terreno práctico.

Toda prostitución supone el prostituidor y la prostituida, la que vende y el que compra.

¿Qué es el prostituidor?

De diez veces nueve, un hombre material ó moralmente impedido, por las exigencias y las influencias del medio en que vive, de conocer una forma de relación sexual más elevada.

¿Qué es la prostituta?

De diez veces nueve, una mujer obligada por la miseria, ó por la corrupción que la misma miseria engendra, á ofrecerse por una retribución á satisfacer la necesidad de un hombre.

Proveniendo de una sola causa, la miseria, el desorden social, esta oferta y esta demanda podemos tener la seguridad de que durarán tanto como la causa misma. La prostitución es, pues, un mal doblemente necesario, como dicen los sociólogos oficiales. No es que deba durar siempre porque sea inherente á la naturaleza humana, como se quiere hacernos creer, sino que es necesario porque deriva necesariamente de nuestra estúpida manera de vivir, en general. No hay pues que contar con que algunos buenos filántropos acaben con el odioso

(1) Sindicato es lo que en España llamamos sociedad de resistencia.

tráfico y trabajo de amor, mientras las cosas continúan como antes.

Lo que puede hacerse desde luego, lo que hay que hacer, es rasgar el velo de hipocresía con que los «sostenedores de la sociedad» quieren cubrir esta plaga. Porque esto es lo odioso. Esto es lo que impide conocer, comprender bien el mal y por consecuencia, combatirlo utilmente.

En una sociedad en que se trafica en todo, absolutamente en todo, es natural que algunos seres humanos—sin ser por esto abismos de corrupción—hayan pensado en hacer dinero por medio de los órganos de su sexo. En una sociedad en que toda una clase de individuos se ven en la imposibilidad absoluta de subsistir, ni veinte y cuatro horas, sin dedicarse á un trabajo cualquiera—aunque sea el más inútil, el más dañoso, el más bajo, el más innoce—es natural que algunas mujeres, antes de morir de hambre, acepten el *trabajo sexual*. En una sociedad, en fin, en que todo se coaliga para impedir que el amor alcance la forma más sana, la más elevada, es natural que haya hombres que recurran á una pobre caricatura del amor y se contenten con ella.

¿Porqué, pues, sujetar á un régimen de excepción y de infamia y ahogar bajo la sombra de un código de barbarie medioeval un fenómeno que todo el mundo mira como natural y necesario? ¿Por qué separar de la sociedad, haciendo una casta de esclavas, á seres de carne y hueso que concretan y manifiestan á la luz del día el fenómeno sociológico, la necesidad prostitución?

Evidentemente porque los sostenedores hipócritas de la sociedad se acomodan muy bien con el mal, pero rechazan el escándalo. Pues bien, ya que se nos impone el mal, necesitamos también el escándalo! Es necesario que la «mujer pública» conquiste al fin su posición social entre la «mujer honrada» y el «trabajador menesteroso». Es necesario que experimente la satisfacción de verse en tal posición.

¿Se inscribe en un registro especial de policía, se hace vigilar por una brigada especial, se conduce á las oficinas policíacas á puñetazos y á coces al comerciante que realiza su negocio, al obrero que va al trabajo? Se les confina en una ciudad, en una calle, en una casa? Se les encierra en una cárcel si llegan á contraer en su trabajo una enfermedad, aunque sea contagiosa? Las «mujeres públicas» tienen derecho exactamente al mismo tratamiento, á las mismas garantías de libertad que todos los demás trabajadores. Tienen derecho al respeto de todos, porque llenan una función importante en la sociedad. Son las amantes, las esposas de los que no tienen otras. Las mujeres que consideramos buenas para iniciar á nuestros hijos en el sublime amor, deben ser buenas para participar con nosotros de los más elementales derechos del ciudadano.

Como se dice en el manifiesto antes copiado, las «mujeres públicas» no podrán salir de la arbitrariedad para entrar en el derecho común si no es agrupándose, organizándose, defendiéndose ellas mismas contra los abusos inicuos á que cada día se ven expuestas, solicitando, en fin, de la opinión pública su liberación definitiva. Corresponde á todos los hombres y á todas las mujeres de corazón, á todos los verdaderos socialistas, ayudar, dar ánimos en esa tarea difícil á sus «hermanas mártires».

¿Cuándo veremos el primer sindicato de «mujeres públicas»?

Charles Albert.

*La Iglesia está perseguida; la Iglesia no es libre. No le es dado, como en los buenos tiempos, nombrar y deponer reyes, absolver á los súbditos del juramento de fidelidad, poner reinos enteros en entredicho, aterrar á las naciones con la amenaza de la excomuniación, quemar á los herejes, convertir á los disidentes por la eficacia santificante de las dragondas. La Iglesia no es libre. Y ¡ay de la libertad de todos si algún día llegare á serlo!*

Alfredo Calderón.

## EL TRABAJADOR Y LA MUERTE

La razón más importante porque el pueblo siempre tarda tanto en levantarse contra sus opresores, romper sus cadenas por medio de la revolución y suprimir para siempre á sus verdugos y tiranos, es el temor de cada uno á perder su vida en la lucha, el temor cobarde de la muerte. Muchos se dejan guiar por reflexiones sentimentales y repitiendo las palabras tan falsas como viejas, que «santa es la vida humana» creen que es humano respetar la vida de los verdugos y asesinos de la humanidad, mientras que estos desprecian la vida de millones, la vida de pueblos enteros.

La historia enseña, que cuanto más un pueblo respetaba como santa la vida de sus tiranos, tanto menos consideraban ellos la de su pueblo, á la que miraban como un juguete del que disponían á su placer y sacrificaban miles de existencias en la locura de su poder.

El temor de la muerte es solamente, en su forma más vulgar, la expresión de la cobardía; si esta hubiese siempre predominado, no habríamos adelantado un paso en el camino hacia la libertad y la verdad. El más pequeño paso en el camino del progreso ha costado miles de vidas, ríos de sangre; la poca libertad y el poco derecho que tenemos, lo hemos obtenido á cambio de muchísimas existencias perdidas en violentas revoluciones. Eso es ya un punto tan conocido que no es necesario extenderse en consideraciones y argumentos para probarlo.

La mínima invención, el más pequeño descubrimiento científico, ha costado miles de vidas de hombres entusiastas de la ciencia, que por ella todo lo sacrificaban. ¿Cuántos exploradores han muerto de hambre en el desierto ó asesinados por los salvajes! ¿cuántos murieron enterrados en hielo y nieve! ¿cuántos químicos fueron envenenados por los gases de las nuevas combinaciones químicas por ellos descubiertas! ¿cuántos fueron despedazados por las explosiones! ¿Cuántos médicos murieron por los bacillus que querían combatir para la salud de la humanidad!

¿Cuántos mártires ha costado cada nueva verdad! ¿cuántos de los más grandes hombres de la humanidad, de los apóstoles de la verdad, encontraron la muerte en hogueras, en las horcas, en las guillotinas, en calabozos, subterráneos ó en los campos de nieve de Siberia!

Sobre estos miles de individuos sacrificados, de los que cada uno ya representaba una gran pérdida para la humanidad, la historia continuaba tranquilamente su camino.

¿Cuánto menos representa ante la historia la vida de estos millones de seres que parecen ignorados y olvidados en las grandes guerras: solamente en la batalla de Leipzig quedaron en el campo de combate 140.000 hombres; en las guerras napoleónicas han perdido más de tres millones de hombres la vida! ¿Qué significa aquí una vida humana!

La historia, y ya casi también nuestros sentimientos, pasan tranquilamente sobre el recuerdo de estos millones de cadáveres, con menos compasión que un hombre que con el pie aplasta una muchedumbre de hormigas.

Tememos luchar por la libertad, porque no queremos arriesgar nuestra vida y sin embargo la vida humana se la considera menos que la de los animales.

No solamente se nos obliga á estar preparados á ser llamados á los cuarteles para servir como soldados á nuestros peores enemigos, ir á la guerra á luchar para los intereses de nuestros verdugos, ir por ellos hácia una muerte segura, á un matadero cierto—sino la muerte nos amenaza en la actual sociedad cada día también en tiempo de paz.

Las estadísticas nos demuestran por Francia solo la cifra horrible de 174.000 muertos cada año por accidentes y enfermedades de trabajo, que todos pudieran impedirse por disposiciones de seguri-

dad, no empleados para evitarse gastos que disminuirían las ganancias al capitalista que prefiere sacrificar la vida de mil obreros,—cuyo reemplazo no le cuesta nada—que la más pequeña parte de sus intereses.

Así veremos que todas las revoluciones no han costado tantas víctimas como solamente la explotación capitalista causa cada año.

La muerte nos amenaza cada día y cada hora durante el trabajo, donde cada momento estamos expuestos a caer del andamio, ó ser enterrados en las minas, envenenados en las fábricas químicas ó despedazados por la explosión de la caldera, ó carbonizados por la corriente eléctrica.

Siempre el trabajo nos amenaza la muerte en su forma más horrible—la muerte por el hambre ó el suicidio, á que nos puede conducir la desesperación.

La estadística nos demuestra que solamente en París se cuentan dos suicidios por día.

La muerte que por todas partes nos rodea es la característica de la sociedad actual que no es nada más que la organización del asesinato; en que siempre es sacrificada la vida del pueblo—ya en el campo de batalla ya en el campo de la industria. De todo esto tiene la culpa la organización actual de la sociedad, el maldito estado capitalista, que sin duda un día desaparecerá para siempre por la revolución social. Pero el temor de la muerte nos hace todavía retroceder ante ella, y ese miedo despreciable nos mantiene todavía en la sociedad actual donde encontramos la muerte aun más seguramente que en la revolución — *andando* tranquilamente sin pensamientos de rebelión, al trabajo custidiano, como las ovejas al matadero sometidos cobardemente al yugo vergonzoso de la explotación capitalista.

Para arriesgar nuestra vida en cualquier ocasión y cada día para el provecho de nuestros tiranos, tenemos valor—ó mejor dicho aquí la cobardía—pero tememos exponer nuestra vida en una revolución para la libertad, para el triunfo de nuestros ideales.

Tantas veces el pueblo ha sabido sacrificarse en las luchas por la independencia nacional, por algunos mezquinos derechos políticos,—ahora que se acerca una nueva revolución por fines más elevados, más grande debe ser su esfuerzo para hacer sin temores ni dilaciones la Revolución Social que acabará de una vez y para siempre con toda esclavitud, con toda miseria.

¿No merece este ideal de nuestra felicidad, nuestra libertad y bienestar, muchísimo más, que para lograrlo cada uno dé su personalidad entera—ó sea su vida?

Sigfrido Nacht.

## En defensa del vulgo

La historia hará justicia al pueblo: no debíamos por lo tanto salir en su defensa, ya que á la postre su nombre lo llenará todo. Pero en el torbellino inmenso de los conceptos contradictorios, donde la verdad, suprema, aunque siempre transitoria, se acrisola y abre paso, se fomentan pequeñas y grandes injusticias, que es lógico y humano combatir: al fin y al cabo, este combate por lo que se cree bueno, es una de las fuerzas que empujan á la verdad y la justicia fuera de los círculos de viciados ambientes donde pasando el tiempo todo se convierte en negación.

El rebaño esclavo, la multitud hambrienta, el vulgo sucio, la «masa gris», el pueblo en fin, fué siempre despreciado, postergado, envilecido; y como hoy, bajo aspecto distinto, la injusticia se prolonga al través de los siglos como las ondas oscuras á través de los rayos luminosos, creemos necesario consagrar un momento á señalar este fenómeno.

Negar que las muchedumbres fueron la fuerza dinámica de toda revolución progresiva, sería afirmar algo que yo tendría que estudiar mucho antes

de admitirlo como cierto; y desmentir que el pobre vulgo fué un obstáculo casi siempre á los empujes innovadores, podría tacharse, con razón, de ignorancia supina de la filosofía y de la historia.

Pero todo hecho, sancionado por sí mismo, es á la vez que realidad y axioma, afirmación de fuerzas anteriores, y estas, con frecuencia despreciadas en el proceso de la evolución humana, son, en contraste con la investigación legítima, la realidad viva, la célula interesante que lleva en sí el misterio de la fecundidad. Por eso se dice que no hay efecto sin causa; y como esto es cierto, no hemos de admitir *a priori* ningún principio, ni consecuencia alguna, que no haya obtenido la sanción relativa del criterio universal y del propio criterio.

El pueblo fué una rémora á toda innovación porque las grandes masas obedecen en sus movimientos á las fuerzas centripetas que las atraen á un vértice, y á las centrifugas que las hacen alejarse del centro en virtud de desórdenes en el régimen físico, y generados siempre por leyes anteriores, accidentales ó eternas. Por eso los océanos tienen su flujo y reflujo, por eso los polos tienen sus tempestades magnéticas, por eso también el pueblo tiene sus desbordamientos en que lo arrolla todo y vuelve luego á un centro nuevo, tendiendo no obstante á su expansión tumultuosa, á la cual se lanza en virtud de nueva evolución, que obra como fuerza centrífuga.

Pero aparte todas estas generalizaciones de orden metafórico, hay otras razones que, sin salir del orden anunciado, pueden exponerse con mayor precisión.

Desde remotas épocas, el error humano dividió á los hombres en castas; la supremacía en el orden moral surgiría al mismo tiempo que en el orden político y económico. Los privilegiados, los *elegidos*, fueron los menos; surgieron nuevos errores, se atribuyeron distinto origen, se convirtieron en preceptos para educar al vulgo lo que no eran sino observaciones, y he ahí determinado el centro erróneo sobre el cual el pueblo rueda. Pero de su seno surgió un «descontento», alguien que vió la vida desenvolverse más allá de los horizontes morales de su tiempo, y los *elegidos* lo desautorizaron. El pueblo indiferente no se preocupó al instante; pero nuevos descontentos determinaron con mayor precisión la orientación señalada y al fin tomó parte activa en el conflicto creado. Se atrincheraron los tiranos en el pueblo mismo; hubo choque, hubo víctimas y el centro cambió: las masas habían triunfado. De su seno salieron los innovadores, ellas los habían sacrificado en holocausto de los errores santificados por los de la *élite*; llamadas á engaño sacrificaron también á los sostenedores del error. Así se ha hecho todo progreso, y por accidentado que parezca, todo adelanto ha sido una explosión y esta ha tenido como causa primera el germen de la idea. La fuerza expansiva es inherente á ella y la explosión tuvo efecto por la resistencia del ambiente.

El pueblo es, pues, una fuerza con analogías sorprendentes con esas fuerzas cósmicas de que nos hablan los astrónomos. En sí mismo lleva su afirmación y negación, y cuando un trastorno se produce no es más que un cambio de centro. Hagamos sin embargo la salvedad de decir que la fuerza estática de las masas tiene por causa la falsedad, cristalizada por convencionalismos de clase.

El pueblo es el todo, lo demás son sus partes. Si queremos triunfar hablemos al rebaño: él que nos ha creado no puede negarnos su fuerza ni su génio, que es anterior al nuestro. Por eso sostenemos que todo alejamiento del vulgo es un error disensible y lamentable, y que toda superhombria es una degeneración individual: el vulgo es sucio, el vulgo es torpe, pero hasta en esto representa la grosaría de la vida y las imperfecciones de todo organismo.

Y ahora, expuesto el silogismo, falta la consecuencia. La humanidad es una en su principio, su desarrollo y su fin; ella determina el defecto y ella

produce el complemento. Los hombres de génio son las circunvoluciones del gran cerebro universal y aparecen en los pueblos cuando éstos han evolucionado lo suficiente para producirlos: son destellos del fuego central; de él salen y á él vuelven. Si el pueblo fuera sabio, el individuo lo sería más; así los sabios son menos de lo que parecen. He ahí por qué nuestros falsos intelectuales se convierten en pequeños centros con atracciones centripetas que conviene señalar. En todo caso entre ellos y el vulgo preferimos á este.

A. López Rodrigo.

## CIRCULAR

A TODAS LAS SOCIEDADES QUE COMPONEN

LA

## FEDERACIÓN REGIONAL ESPAÑOLA

COMPAÑEROS, SALUD

Una obra de justicia reclama nuestro apoyo solidario para conseguir la libertad de nuestros compañeros presos, por unas autoridades torpes, servilonas de una burguesía sin corazón, egoísta, ruin. No desmayemos, que practicando con entusiasmo y abnegación este hermoso principio, gozaremos al ver coronada por el éxito la iniciativa que tan acertadamente acordaron los delegados al segundo y tercer congreso de esta Federación y llevada á efecto por nuestros compañeros de Barcelona.

Nuestra primera señal, en el mitin del día 14 del presente mes, ha sido el primer triunfo para las avanzadas del ejército emancipador; ¡paso al ejército obrero que va á reparar tanta infamia y arbitrariedad cometidas contra la clase trabajadora, tan vejada y oprimida!

No en balde Europa, y en especial América, miran con desprecio al régimen español de los Loyolas y Torquemadas, y sólo en la clase obrera fijan sus ojos, en este hermoso despertar del pueblo productor fijan sus esperanzas, y por ella solamente se han encargado de acabar con tanta iniquidad inquisitorial.

Compañeros: grande es la causa que defendemos, potente es nuestra fuerza, ya no podemos dudar de lo que se toca; Barcelona entera con su provincia demostró el 14 que siente afán de justicia, adhiriéndose todas las sociedades de resistencia, sin excepción visible que signifique algo, á nuestra justicia idea; de Málaga, Valladolid é infinidad de pueblos que sería largo enumerar, hemos recibido proposiciones y adhesiones que nosotros no descansaremos en transmitir, venga lo que venga; todo por la justicia, todo por nuestros queridos compañeros, á los cuales soñamos de noche sufriendo los martirios en los lúgubres calabozos de esta desenfrenada tiranía gubernamental.—No podemos descansar,—dicen los trabajadores de Barcelona que emprendieron esta labor,—no debemos cejar en nuestra batalla hasta llegar á la meta de nuestras aspiraciones,—y para ello proponen á esta Oficina lo que á continuación transmitimos:

«A todas las sociedades de esta Federación y á todas las que, no siéndolo, quieran trabajar por esta obra de justicia: en principio hemos acordado que si por todo el mes de Julio no son puestos en libertad todos los presos por *cuestión social*, los trabajadores españoles haremos lo que tendremos por conveniente.»

Ahora bien: esta Oficina cree que es de suma necesidad os reunáis en asambleas generales, á fin de enterar á vuestros asociados de cuanto hay respecto al particular, para que nuestra unidad de criterio resulte clara y eficaz.

¡Compañeros, reuníos mucho! Las circunstancias por que pasa el proletariado español exigen nuestra más fija atención; reparad bien que por todas partes se levantan nuestros compañeros los desheredados pidiendo pan, á lo cual responden los lacayos del poder con la eficacia del mauser; observad bien á nuestros compañeros los agricultores andaluces; reparad bien lo que se avecina en Cataluña, y no nos abandonemos á la indiferencia, que cara nos costaría. ¡Actividad!—P. la O. R., El Secretario, FRANCISCO SOLER.

NOTA.—Esta oficina tiene establecida su dirección fija en la calle Universidad, 79, 3.º, 3.ª, y además advertimos á todas las sociedades que no estén conformes con la proposición arriba expresada manden todo cuanto acuerden, que para eso estamos. ¡Vengan iniciativas!

## Boycott á la Argentina

Dijo un día Pi y Margall: «Cuando la libertad política no halla sitio en Europa, tendrá siempre como refugio las libres tierras de América».

Se equivocó el sincero federal. Han desmentido su aserto, en muchos casos la América del Norte. Ahora mismo se está desmintiendo la república federal Argentina, en la América del Sur.

¡La libertad! Es una hermosa frase, y nada más, en esta sociedad burguesa. ¡La libertad! Bueno; eso se queda para pantalla de las fechorías capitalistas y políticas. ¿No tenemos la libertad de la prensa... burguesa? ¿No tenéis la libertad del trabajo?

¿Qué más diablos de libertad quieren ustedes?—  
Hizo bien en morir Pi y Margall.

\* \*

Por lo mucho que los periódicos se han ocupado del asunto, no será menester relatar aquí lo que viene sucediendo en la República Argentina. Aquel gobierno persigue de una manera brutal a los trabajadores europeos; se hizo una ley de expulsión contra los que allá fueron en busca de trabajo prometido, y esa ley se aplica á quien osa reclamar lo más mínimo del avaro burgués.

En vista del atropello, los trabajadores de Buenos Aires reclaman la solidaridad obrera universal. No hemos de negársela nosotros, trabajadores de España:

He aquí de lo que se trata:

«Al despotismo hay que combatirlo con todas las armas que poseemos los trabajadores y por todos los medios. Una de las armas más poderosas es, sin duda, el *Boycott*, el cual, en este caso se aplicaría en la siguiente forma:

»Impulsar á que se inicie en Europa una guerra á todo trance contra los productos y las procedencias de la República Argentina;

»Desenmascarar, merced á una propaganda constante en tal sentido, las mentidas libertades de aquel país;

»Denunciar á la faz del mundo á los tiranos que lo gobiernan y las condiciones miserables de los trabajadores que lo habitan;

»Impedir en toda forma la inmigración.»

\* \*

Rogamos á los compañeros que tomen nota de esta súplica.

¡Boycott á la Argentina!

¡Que no vayan emigrantes á la inquisición del Sud América!

¡Guerra á los tiranos argentinos!

R.

Nota.—En las principales ciudades de Europa hay comités anti-argentinos, constituidos á este fin.

## «La Huelga General»

El queridísimo e importantísimo quincenal cuyo título encabeza estas líneas, se despide de nosotros, cesa en su publicación, debido sin duda á la persecución de que son víctimas sus redactores.

Las denuncias y persecuciones sufridas por *La Huelga General* han sido muchas. El infame látigo civil y el látigo brutal militar no han descansado ni un solo momento, cometiendo á aquellos honrados obreros los mil atropellos, hasta causar la muerte de la madre del director, nuestro compañero Clariá.

Si el querido colega hubiese sido un defensor del sufragio universal, si hubiese sido un adulterador del arte y de la ciencia ó un defensor de las mil mentiras y artimañas de los políticos como tantos periódicos, otro gallo le cantara. Pero como no ha sucedido así, como ha sido un defensor de la verdad y de los oprimidos, como no ha tenido contemplaciones á los embusteros, como ha querido que la humanidad se desarrolle en toda su integridad, por esto ha tenido tantos enemigos y ha sido encarcelado su director!

Ser bueno, ser justo, cumplir con su deber, es un delito.

Ser infame, ser canalla, contribuyendo al embrutecimiento de los hombres, es en esta sociedad corrompida un medio para alcanzar honores y gloria.

R. S.

## Comisión de obreros zapateros de Barcelona

Satisfechos pueden volver á su hogar los comisionados que la Sociedad de zapateros de Barcelona mandó á estas islas, para recabar el apoyo de sus compañeros en la huelga que aquellos sostienen y hacer los trabajos necesarios para formar la Federación del oficio.

En cuanto á lo primero, prácticamente se ha hecho todo cuanto ha sido posible. Pecuniariamente, si se tiene en cuenta que las sociedades obreras de esta isla son nuevas y actualmente sostienen algunas huelgas y en la forma que aquí se lucha, las cajas necesariamente han de estar exautas; y sin embargo, todos los gastos que ha ocasionado esta excursión de propaganda, como viajes, hojas, locales para mitins y manutención de los comisionados, todo se ha sufragado con gusto.

En cuanto á los efectos de la propaganda que han hecho, esperamos los más óptimos frutos. Juntamente con los compañeros de esta Taltavull, Aloy y Mir han demostrado á los miles de trabajadores que han acudido á los mitins celebrados, lo perjudicial que es el trabajar á destajo, causa del malestar que sufre el oficio en general y que únicamente podría desaparecer formando la Federación de constructores de calzado y en un mismo día pedir la abolición del destajo en todas partes.

También podemos afirmar que en Menorca no se hacen pares á medida para Barcelona, y que una comisión de burgueses ó especuladores que vinieron con el malvado fin de que les hicieran este trabajo, como algunos que por hacer traición á sus compañeros en la ciudad condal se vinieron en estas islas, han quedado chasqueados; pues por todos los medios que estén al alcance de los obreros asociados lo impedirán mientras dure aquella huelga.

Aunque no estamos en el interior de los comisionados Argelaga y Blasco, nos parece que tardarán á olvidar las manifestaciones de simpatía que aquí han recibido, como nosotros y los obreros todos de la isla tardaremos en olvidar la fructífera labor de propaganda que ha hecho en pro de la causa que defendemos.

Hanse celebrado mitins, que se han visto concurridísimos por compañeros de ambos sexos y en los cuales el entusiasmo fué delirante, en el local de la Federación, en el Teatro Principal, en la Sociedad «El Obrero Libre» de Mercadal, en el casino «17 de Enero» de Ciudadela y en la «Tertulia Republicana de San Luis», y la estancia de nuestros compañeros de Barcelona ha sido una continua polémica saturada de principios sociológicos.

Y para terminar esta reseña, que de dar cuenta de acto por acto habríamos de ocupar mucho espacio, solo haremos resaltar lo saludable y conveniente que son estas excursiones para todos. Para nosotros porque nos sirve de acicate y despiertan más aún nuestro entusiasmo, y para los comisionados porque hacen un caudal de conocimiento práctico del oficio, cosa que les podrá ser muy útil para los fines que persiguen.

Reciba la sociedad de zapateros de Barcelona nuestra felicitación por su buena iniciativa, lo mismo que los compañeros Blasco y Argelaga por lo bien que han cumplido su cometido; y deseando á todos un triunfo completo en la lucha emprendida, y haciéndoles notar lo conveniente que es que estas excursiones se repitan para bien de la causa que perseguimos, les mandamos un afectuoso abrazo.

## Nuestras luchas

### Los descargadores de carbón

Hace algún tiempo que entre los trabajadores ocupados en la carga y descarga de carbón se produjo un pequeño movimiento por causa de que trabajando todo el día á destajo apenas alcanzaban á ganar de cuatro pesetas á cuatro y media. Este mo-

vimiento no dió ningún resultado práctico debido á la poca unión que había entre ellos.

Desde entonces muchos de estos trabajadores ingresaron en la «Federación» para formar la Sección del oficio y esperar el momento oportuno para reclamar á sus patronos algunas mejoras.

En una reunión celebrada la semana anterior, acordaron no trabajar á destajo y pedir siete pesetas de jornal y nueve horas de trabajo. Esta petición la presentaron primero los que están empleados en la carga de carbón de los vapores correos, siendo aceptada por los patronos.

El martes de esta semana llegó á este puerto un vapor llevando 2930 toneladas de carbón, y los otros trabajadores asociados, cumpliendo el acuerdo tomado en reuniones anteriores, se negaron á descargar si antes no se les concedía las siete pesetas de jornal y las nuevas horas.

Enterado de las pretensiones de los obreros, el contratista hizo toda clase de trabajos para reclutar *esquirols*, pero en vista de que éstos eran pocos y tenía que cumplir el compromiso contraído, no tuvo otro remedio que aceptar las condiciones presentadas por los trabajadores.

Cuando la cosa se daba por solucionada, el conflicto principió á tomar serias proporciones, debido á que el patrono se negaba á admitir á algunos asociados sin duda porque creía que pudieran haber sido los iniciadores del movimiento.

Como es natural, los compañeros creyeron que su dignidad les obligaba á hacer causa común con los despedidos, acordando no presentarse mientras el contratista no los admitiera á todos de nuevo.

Al presentarse el jueves al vapor algunos carros y *esquirols* para dar principio al trabajo, tuvieron que volver al punto de partida, pues la actitud de los huelguistas por una parte y la falta de personal fueron causa de que las operaciones no pudieran realizarse.

Como no pudo presentar el contratista más que una docena de *esquirols* para la descarga, el capitán del vapor manifestó que no cumplía lo convenido, no teniendo aquel otro remedio que rescindir el contrato.

Más tarde se presentó el consignatario del vapor Sr. Estela, quien tomando la cosa por su propia mano, conferenció con una comisión de huelguistas, dando por resultado admitir de nuevo á los trabajadores despedidos, quedando la huelga solucionada.

Según se nos ha dicho, el Sr. Estela ha despedido á los *esquirols*, conforme los deseos de los operarios asociados.

Como se ve, la victoria alcanzada por los descargadores de carbón ha sido grande.

### LOS ZAPATEROS

Los fabricantes Francisco Tutzó y C.<sup>ª</sup> han concedido el aumento de un real en par que les habían pedido sus operarios.

La huelga que sostenían los operarios de la casa Mercadal, Hijo y C.<sup>ª</sup> de Ciudadela ha sido solucionada, obteniendo una pequeña mejora en el precio de la mano de obra.

En varios talleres de esta ciudad y de Ciudadela se harán proposiciones á los patronos que creemos serán aceptadas.

### MICAJAS

—Oye esposo mío, tendremos que ir á tomar algunas aguas; estoy engordando atrocemente.

Ayer me pesé y ¡admirate! pesé cien kilos.

¡Que barbaridad! Pero, ¿dónde te pesaste?

—En tu almacén, en la balanza que tienes para el algodón.

—¡Ah! tranquilízate. No pesas más que la mitad.

### CORRESPONDENCIA

SEVILLA.—A. M.—Cumplido tu encargo.

UTRERA.—J. B.—Enviamos paquete.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—Por recibidas 18 pesetas por conducto «Tierra y Libertad» n.º 214.

CIUADADELA.—S. T.—Tenemos para los huelguistas de esa 7'55 ptas. de Alayor.

BILBAO.—J. R.—Recibidas 2'70 ptas. Enviaremos folletos.

INCA.—M. P. M.—Enviamos folletos y periódicos.

ELDA.—F. A.—Aumentamos paquete. Hemos enviado 30 folletos ¿Dónde está Dios?

B. Fábregues, imp. de la Real Casa, Nueva, 25